

Don Agustín de Semir
y la
Asociación de Cultura Occidental

En una ciudad de tan intensa vida cultural como la nuestra existe un buen número de instituciones, cada una con su característica peculiar y su propia fisonomía, pero todas con el denominador común de una inquietud que apunta siempre hacia los problemas del espíritu. Damos por supuesto que, de una manera más o menos amplia, el lector conoce la mayoría de las instituciones de carácter oficial; pero no vacilamos en augurarle una gran sorpresa si pretende ampliar este conocimiento a las instituciones de carácter particular.

Entre estas instituciones de carácter eminentemente particular, en el sentido de ajeno por completo a todo apoyo o interés oficial por lejano que fuera, se llevaría la grata sorpresa que nos hemos llevado nosotros al encontrarnos con la Asociación de Cultura Occidental.

Alma, espíritu impulsor y rector de esta Asociación, es su Presidente Don Agustín de Semir, ilustre abogado barcelonés, profesor de la Universidad, quien une a su inquietud cultural específica una visión realista y sincera del mundo y de las cosas. A él nos hemos dirigido en demanda de información y con la amable sinceridad que le caracteriza ha ido respondiendo a nuestras preguntas.

—¿Cómo nació la idea de constituir tal asociación?

—Fue producto de amistosa colaboración entre personas de elevado prestigio cultural y social en la vida barcelonesa como Don Antonio Muntañola, Don Antonio Anglada, el Sr. Sancho García, el Profesor Giménez Artigas, Don Pablo Roig, Salvador Millet y Don Laureano Miró.

—¿Cuál es la fecha de su constitución?

—El 5 de mayo de 1951.

—¿Y desde entonces es usted Presidente?

—Sí, por unanimidad.

—¿A qué pensamiento básico responde la Asociación?

—A una idea doble: Por un lado, pretende comunicar entre sí a personas de distinta formación y tendencias para que estudien en común problemas vivos para tratar de buscarles una solución, pero una solución no ideal sino que se estime posible y de ejecución práctica. Por otra parte, pretende la Asociación facilitar a los jóvenes universitarios el acceso al estudio en común de estos problemas permitiéndoles colaborar en el hallazgo de tales soluciones, con lo que se contribuye a su formación como miembros de clase dirigente.

—¿Qué fines concretos persigue?

—Como se desprende de lo que acabo de decir, el hacer posible que personas que se suponen extrañas, y aun a veces adversas, vean que pueden conversar, colaborar en la búsqueda de soluciones, en las cuales basta muchas veces pueden coincidir por diversos caminos, así como el ser instrumento para cortar la barrera producida por las diferencias de edad.

—¿Con qué medios cuentan para conseguirlos?

—Sólo empleamos el trabajo en secciones, seminarios y comisiones, de modo que los miembros de número y colaboradores se agrupen en torno al planteamiento y estudio de un problema concreto y siempre vivo; así al lado de una sección de propiedad industrial existe una sección de estudios europeos. Tales son los únicos medios que empleamos.

—¿Responden los resultados al esfuerzo?

—Existen en la actualidad alrededor de doscientos socios y veinte secciones.

—Lo cual quiere decir que está satisfecho de los resultados.

—Naturalmente, y sobre todo teniendo en cuenta que, por su condición de entidad meramente particular, no pueden obtenerse en nuestra Asociación otros estímulos que la satisfacción de haber colaborado en el estudio de cualquier problema.

—¿Existen unas secciones fijas?

La sección se constituye en torno a una parcela temática o al problema concreto. Hoy funcionan las secciones de, Organización política, Cooperación intelectual, Derecho privado, Previsión social, Estudios europeos, Finanzas, Urbanismo, Derecho tributario, Seguro privado, un seminario especialmente dedicado a la vivienda y otras varias.

—Las soluciones que la Asociación va encontrando en esta interesante y rica temática, ¿trascienden de alguna manera al exterior?

La Asociación no pretende ser ni una Academia ni una Universidad, pero evita también el que sea una mera tertulia. Nuestro intento es llegar a tener soluciones a mano para los problemas acuciantes, sobre los cuales cualquier persona que pertenezca

a la clase dirigente ha de tener por lo menos formada una opinión fundada.

—¿Tiene alguna relación con organismos oficiales o algún apoyo oficioso, aunque solo sea de carácter moral?

—La Asociación es enteramente privada y se nutre de los medios que le proporcionan sus socios.

—¿Tampoco tiene relación con algún organismo al que se le pasen los resultados de sus estudios como sugerencias de posible plasmación?

—Por ahora todo empieza y acaba en la misma Asociación?

—¿Tiene alguna correspondencia con la UNESCO?

—Hay algunos miembros que pertenecen a ella de modo particular, pero la Asociación no.

—¿Aspiran a ello?

—No nos hemos planteado aun el problema. Durante dos años sólo se ha dedicado la Asociación a labor interna; no obstante cree que ahora ya tiene algo que decir y lo dirá en el curso próximo.

—En ese término que completa su nombre, ¿lo occidental es entendido como lo europeo?

—Entendemos por occidental el mundo que pese a sus desviaciones está henchido de un auténtico sentido cristiano que considera a la persona humana con un fin trascendente que sólo puede cumplir con el adecuado ejercicio de la libertad.

—¿Carácter internacional?

—No, pero la Asociación se preocupa de encontrar solución a los problemas que se presentan como motivo de separación; su afán es integrador, no uniformador; creo que la afirmación de la personalidad de los grupos humanos en su respectiva esfera puede integrarse en forma de comunidad superior sin perder por eso el valor y la riqueza de la diversidad.

—¿Cuentan con algún órgano de expresión?

—De momento no, por las naturales dificultades de orden económico, pero ahora que ya tenemos elaboraciones concretas, tal vez sea el momento de pensar en la realización de algún órgano concreto.

—¿Encuentra centrado, en alguna de las revistas que hoy aparecen, el pensamiento de la Asociación?

—No podemos decir que exista alguna que responda por entero a nuestro pensamiento, pero en algunas encontramos algún trabajo que siguen la línea de nuestras aspiraciones.

—¿Su opinión sobre «Espíritu»?

—Responde a una necesidad hondamente sentida y lamento que sea relativamente poco conocida entre los medios a que se dirige.

—¿Algo más para nuestros lectores?

—Que la Asociación está abierta a todos cuantos tengan

una inquietud y deseo de convivencia, a todos aquellos que sepan valorar el diálogo como medio de llegar a soluciones, y a cuantos sienten la sinceridad de una inquietud constructiva que aspire a ser creadora...

Agradecemos profundamente sus manifestaciones, que para nosotros han sido algo así como el descubrimiento de una parcela en la que nos gustaría laborar, y esperamos que en una forma u otra trasciendan al exterior tan importantes elaboraciones, para que, los medios intelectuales barceloneses y con ellos todos los de las demás ciudades españolas se enteren de la gran labor, rigurosa y casi conventual que están llevando a cabo un puñado de hombres a los que sólo anima el buen deseo de servir a sus semejantes las soluciones que su cultivado pensamiento ha encontrado a esos problemas entre los cuales se debate angustiada la sociedad actual.

M. DE GUZMAN.